

# XIRÚ: AMIGO-ENEMIGO SOBRE LA (IM)POSIBILIDAD DE LAS FRONTERAS

Rocco Carbone\*

Laura Kornfeld\*\*

**Resumen:** En este artículo nos detenemos en una obra del escritor paraguayo Damián Cabrera, *Xirú* (2012), que pone en discusión la (im)posibilidad de las fronteras políticas, culturales y lingüísticas en Paraguay. Ubicada en un lugar “fantasmal” cercano a la Triple Frontera paraguayo-argentina-brasileña, la obra puede concebirse como un rompecabezas-mosaico conformado por fragmentos en el cual toda categorización (en cuanto al género, la cultura o la lengua) resulta difuminada. *Xirú* despliega tres lenguas (guaraní, español y portugués), que se entremezclan entre sí en el habla de los diversos personajes, con distintos grados de fosilización de la mezcla (cfr. las variedades de “jopará” y “portuñol”).

**Palabras clave:** Fronteras. Hibridismo. Géneros. Lenguas. Culturas.

**Abstract:** In this paper we analyze a book of the Paraguayan writer Damián Cabrera, *Xirú* (2012), which permits to discuss the possibility of determining any political, cultural or language border in Paraguay. Located in a “phantasmagoric” place near the *Triple Frontera* (Paraguayan-Argentinian-Brazilian), the book can be conceived as a puzzle-mosaic conformed by fragments in which every categorization (concerning the genre, the culture or the language) results diffuse. *Xirú* uses three languages (Guaraní, Spanish and Portuguese), that are mixed in the speech of the main characters, showing also different degrees of fossilization of the mixes (cf. the varieties of “jopará” and “portuñol”).

**Keywords:** Borders. Hybridism. Genres. Languages. Cultures.

---

\* Universidad Nacional de General Sarmiento/CONICET. Doctor. E-mail: carbonerx@gmail.com.

\*\* Universidad de Buenos Aires/CONICET. Doctora. E-mail: laura\_malena@yahoo.com.ar.

## Introducción

El texto sobre el que reflexionamos aquí se llama *Xirú* (2012) y es del escritor paraguayo Damián Cabrera. De los muchos misterios del libro, tal vez el primero se cifre en ese título escueto y, al mismo tiempo, extraño. Cabrera mismo proporciona en una entrevista (Román, 2011) un puñado de claves. La palabra “xirú”, explica Cabrera, es un préstamo del guaraní usado en portugués: “en principio significa ‘mi amigo’ (‘che irû’ en guaraní paraguayo), pero, según regiones del Brasil, o según quién la pronuncie en Paraguay, puede significar ‘padre’, ‘anciano’, ‘mestizo’, ‘indígena’ o ‘paraguayo’, en un tono sumamente despectivo”. De hecho, un personaje de *Xirú*, el “brasiguayo” Seu Washington, dirá inequívocamente “xirú de merda”. Más adelante, en esa misma entrevista Cabrera se pregunta: “¿Cómo es posible que la misma palabra que sirve para nombrar al amigo sirva para nombrar al enemigo?”.

Este trabajo es un intento de responder a esa pregunta y, al mismo tiempo, ofrecer una lectura lingüística y literaria de *Xirú*, texto múltiple y movedido, con continuos cambios de personaje, tiempo, género, lengua, registro, tono, que reflejan la convivencia tensa y conflictiva propia de la frontera donde habitan sus personajes. Frontera *triborder*: la triple frontera paraguaya, argentina, brasileña, región cultural en la que subjetividades diversas se entremezclan y confunden sus peculiaridades. Hurgaremos, entonces, en el código y en el entramado genérico híbrido que *Xirú* despliega como una bandera sin patria: lengua y literatura transfronterizas, traducidas y transmutadas, hechas de pequeños contrabandos y de grandes traiciones.

## La(s) lengua(s)

Una de las variedades (tal vez la predominante) en Paraguay es la mezcla del castellano y el guaraní (en diversas proporciones),

que se denomina “jopará”. El jopará es el nombre de un guiso que se prepara en el “karaí octubre” (el mes más miserable o “flaco” del año, justo antes de la cosecha); a él se destinan las últimas reservas de proteínas y las verduras sobrantes del invierno. Puede ser más líquido, más espeso, dar lugar a distintas consistencias, incluir ingredientes diferenciados cada vez. Como tantas recetas populares, es un guiso anárquico, sin una receta fija, que nunca sale exactamente igual.

Metaforizar la lengua a partir de la comida (y viceversa) es una tentación demasiado fácil. Además de pasar ambas por la boca, por la lengua más precisamente (es en la lengua donde están las terminales nerviosas que nos permiten reconocer el sabor de los alimentos), han sido consideradas dos formas distintas de la patria, dos lugares “de retorno a la semilla” sensorial y sentimental que multiplican las memorias que se asocian con ellas, como en la magdalena de Proust.

Vale la pena desmenuzar un poco el jopará. Esto es, componer una pequeña teoría de los pedazos de sustancia que flotan en el guiso de *Xirú*. O, en términos menos metafóricos, una pequeña teoría de las palabras subrayadas por Damián Cabrera, utilizando recursos diversos de la escritura o “literacidad” (cursivas, redondas, comillas, guiones), que así nos permite dejar reconocer múltiples retazos de portugués, castellano y guaraní incrustados en las (demás) lenguas. No consideramos, en cambio, las oraciones enteras formuladas en una u otra lengua, que muestran una (relativa) homogeneidad, más allá de la alternancia de códigos.

El portugués y el castellano son desde hace siglos lenguas separadas por fronteras “oficiales”, si bien se funden progresivamente en Europa en un continuum que tiene en el medio al gallego y en América dan lugar a un portuñol notable en varios puntos de las fronteras entre Brasil y los países limítrofes hispanoparlantes. En el caso de Paraguay aparece una interpenetración mayor: los “brasiguayos”, que nunca son nombrados en *Xirú*, pero se ven encarnados en dos

figuras trágicas, Maria y Silvio, que usan el portugués popular de las personas iletradas, con sus variantes oscilantes: “pobrema” (p. 74)<sup>1</sup>; “você é como se fosse meu filho” (p. 44); “meu filho” (p. 97). Las interferencias entre portugués y castellano parecen más bien préstamos aleatorios, producto de la voluntad o el ánimo de los hablantes. En *Xirú* el castellano tiende a aparecer en portugués escasamente, en la forma de las pocas palabras que difieren en los dos idiomas: “yo”, “hablar”; a la inversa, las interferencias portuguesas en castellano se refieren más bien a sentimientos o expresiones afectuosas: “lindinho”, “meu amor”.<sup>2</sup> Sin embargo, esa distribución puede deberse simplemente a que los hechos narrados (lo que la crítica literaria suele llamar *historia*) se ubican en territorio paraguayo, por lo que la lengua “oficial” es el castellano. Más allá de esa “oficialidad”, está insinuada una división de clases entre brasileños hacendados-capataces (Seu Washington y Silvio) y paraguayos trabajadores “sem-terra”, “preguiçosos”, “xirús de merda”.<sup>3</sup> La tensión social, de clase, que el texto literario “traduce” por medio del uso de las lenguas, lleva a uno de los personajes a interpretar el uso del portugués como una concesión propiamente de clase (“Y encima le hablás en portugués”) y se completa enseguida: “[Silvio] pensó en su maestra de escuela que, agobiada por

---

<sup>1</sup> Cuando no se indica referencia bibliográfica explícita, hay que entender que se está citando el texto de Cabrera (2012).

<sup>2</sup> Un préstamo particularmente interesante desde el punto de vista gramatical es el interrogativo portugués “o que”, que parece adoptado para expresar las partículas interrogativas y enfáticas propias del guaraní (“pa”, “pikó”): “yo hace rato ya que escuché pero pensé que era un perrito *o que*” (p. 46); “cómo *o que* sabés que va a llover” (p. 77); “¿qué pasó o qué?” (p. 80) y que a su vez se cruza con el relativo “lo que”, propio del español paraguayo, como en “Paraguayo lo que soy” (cfr. Avellana, 2012; Avellana & Kornfeld, 2016).

<sup>3</sup> Otra prueba inequívoca del contacto lingüístico son las malas pronunciaciones de los nombres propios: “Minguelito”, dice una hablante de guaraní (p. 64); “Minguel”, “Nerso”, “Grabiél”, “Cerso” (p. 44), pronuncia con dificultad Maria, que es brasileña.

la cantidad de alumnos lusoparlantes con pedidos de aclaración, tuvo que enseñar en portugués en la colonia, en detrimento de sus alumnos paraguayos que mal sabían castellano” (p. 73-74).

Más definitoria para la identidad lingüística paraguaya tradicional es el “salpicado” de guaraní y castellano. Cuando el castellano es el que condimenta al guaraní, aparecen sobre todo términos (i.e., palabras de la civilización científico-tecnológica o neologismos): por ejemplo, “anorexia”, “trabajo”; “siete”, “séptima bruja”, algunos conectores: “pero”, “porque”, “si no”; “doña”; algún insulto: “arruinado”. Una histórica transferencia en el nivel de la gramática que se observa en *Xirú* es el sistema de artículos: el guaraní, una lengua que carecía de artículos antes del contacto con el español, tomó prestados “la/lo” (con una fuerte adaptación, ya que pierden la indicación de género: “la” es singular y “lo” plural)<sup>4</sup>. Cuando, por el contrario, la dirección del tráfico es la inversa, el castellano se mixtura con múltiples palabras y expresiones del guaraní, muchas ligadas con la expresión de la subjetividad, una zona de la gramática particularmente susceptible a la variación de lengua en lengua, de dialecto en dialecto, de hablante en hablante. Así, “caí”, “mitaí” o, incluso, la propia “xirú” se usan como apelativos para nombrar a ciertos personajes. Son menos obvias (pero mucho más profundas en sus implicancias) otras transferencias que alteran la “lógica formal” de la lengua, ya que afectan los significados codificados formalmente en la morfología o la sintaxis<sup>5</sup>.

---

<sup>4</sup> Ese préstamo sigue causando indignación en las visiones puristas sobre el guaraní y, como ha notado Lustig (1996), se considera generalmente como una innovación no prestigiada por la literatura ni por la enseñanza oficial. Llevando el argumento al extremo, *Xirú* se ubicaría, así, por propia voluntad, fuera de las fronteras de la categoría oficial de la *literatura*.

<sup>5</sup> Esos significados gramaticales “trastornados” constituyen las llamadas *transferencias gramaticales*, que pueden implicar incluso una transformación radical de la tipología lingüística de una lengua, según ha estudiado en detalle Avellana

Por ejemplo, el castellano de los diálogos de *Xirú* se ve enriquecido con toda una serie de partículas tomadas directamente del guaraní, que indican, refuerzan o suavizan la interpretación del enunciado en tanto acto de habla (como una pregunta o una orden): “na”, “pikó”, “ko”, “pa”, “pio”: “¿Quién *pio* lo que llora?” (p. 46), “¿Quién *pikó* te pegaron?” (p. 32); “Atendeme-na un poco un rato” (p. 64); “A mí *ko* demasiado luego me gusta esa cosa, no entiendo nomás demasiado” (p. 64), “¿entendés *pa*?” (p. 79)<sup>6</sup>. Algunas de estas partículas sirven para enfatizar los actos de habla; otras se utilizan, por el contrario, para suavizarlos, como marcas de cortesía. Como son inexistentes en la gramática del castellano “estándar” (aunque sí pueden ser expresados por medio de expresiones coloquiales o populares), no resulta extraño que lxs hablantes paraguayxs opten por tomar prestadas las expresiones del guaraní. Otros contrabandos, en cambio, se ligan más íntimamente aún con la expresión de la subjetividad. En el castellano de Paraguay se adoptan (y las notamos en *Xirú*) ciertas palabras del guaraní que permiten expresar nociones que no están codificadas en la gramática española. Dentro de la expresión de la actitud del hablante hacia su enunciado (la llamada *modalidad* en gramática), los evidenciales se utilizan en muchas lenguas amerindias (entre ellas el guaraní) para indicar si la fuente de conocimiento es directa, es decir si el hablante conoce la información de primera mano, por experiencia propia (como “katu”), o si, por el contrario, es indirecta, si se lo han contado al emisor, si es un saber popular, etc. (como “ndaje”): “Medio llora nomás, o sino *katu* medio canta” (p. 31); “Tiene un su novio virtual *ndaje* ahora” (p. 79-80). En castellano “estándar” esta información no se codifica gramaticalmente. Vale decir que solo puede expresarse por medio de alguna locución o de una oración paráfrastica (como “Dicen que / Me dijeron que tiene

---

en su tesis doctoral (2012).

<sup>6</sup> Las itálicas corresponden al original, igual que en los demás ejemplos citados en este artículo.

un novio virtual ahora” en contraste con “Comprobé / Vi que tiene un novio virtual ahora”). Los ejemplos anteriores de “contaminaciones” del español por el guaraní en Paraguay son todos préstamos: es decir, la expresión propia del guaraní se traslada literalmente al español, con mínimos ajustes fonológicos. Igualmente intenso es el grado de imbricación entre ambas lenguas implicada en otra forma de transferencia: ya no se expresa el concepto o la idea del guaraní por medio de un préstamo, sino que se reconfigura el significado de las propias palabras y expresiones del castellano. Se trata, en efecto, de “perversiones” más sutiles de la naturaleza de la lengua. Pochs hablantes nativxs, fuera de la zona guaraníca, reconocerían como “correctos” o “normales” usos de “luego”, “dice que” o “había sido (que)” como los que siguen: “Parece que regía lénto *luego* su vida” (p. 79); “...tiene si que y querés saber *luego* de dónde lo quita” (p. 79); “Y no se despega *luego* de Internet *dice que*” (p. 80); “*Había sido* que desde entonces ya te trataba con desdén” (p. 20). Esos usos de palabras y expresiones responden a que “traducen” los significados gramaticales ligados con las marcas de modalidad evidencial: “luego” se utiliza por “katu”, “dice que” en lugar de “ndaje”, “había sido” por “ra’e” (Avellana & Kornfeld, 2009; Avellana, 2012)<sup>7</sup>. Como puede advertirse por estos ejemplos que venimos desplegando, un mismo significado gramatical del guaraní (por ejemplo, la partícula evidencial “ndaje”, que implica que el conocimiento del hecho por parte del hablante es indirecto) puede aparecer en español como un préstamo explícito (“Tiene un su novio virtual *ndaje* ahora), o bien “proyectarse” o “transferirse” sobre una expresión aparentemente castellana, que cambia de significado y de condiciones de uso (como ocurre en “Y no se despega luego de Internet *dice que*”). El “colmo” de

<sup>7</sup> En términos más técnicos: según diversos autores, “luego” se desprende de su significado temporal para convertirse en el equivalente castellano del marcador de certeza guaraní “voi”, “dice que” equivale al evidencial de fuente indirecta “ndaje” y “había sido (que)” codifica el significado de resultado inesperado del morfema mirativo “ra’e” (Avellana, 2012).

este continuo proceso de transmisión gramatical parece concretarse cuando, en medio de un largo enunciado en guaraní, aparecen “había sido” o “lento”, es decir, expresiones recodificadas en español por influencia de sendos marcadores guaraníes: “ra’e” (que se usa cuando se narra un resultado inesperado, sorpresivo) y “nunga” (con un significado aproximativo semejante al de ‘un poco, medio’). En esos fragmentos las expresiones castellanas resignificadas por el contacto son “prestadas” nuevamente al guaraní, diluyendo definitivamente las fronteras entre ambas lenguas. Los fragmentos relevantes son los siguientes: “¡Néipy tereho ekaru chéve, ne mba’e sa’yju!”. *Había sido che aju la che trabajo-hágui raka’e ha añeno ake, apu’amarõ la séi kuéra aimo’ã pyharevéma ra’e. Ko’ãgaitépeve cheja’óiti mama*” (p. 29, las cursivas son del original); “-Mba’éichapa, doña... Ndaikuaáingo mba’épa la ojuhupáva chéve... Che akãjere lénto-ngo” (p. 35). Por último, desde nuestro punto de lectura, resulta curioso constatar que algunas características léxicas y gramaticales del castellano de Xirú suponen una suerte de “exageración” de usos típicos del español rioplatense. Así, “si que/ sique” aparece usado con el mismo valor de contraste con foco de una afirmación enfática (pero se “fuerza” su fonología y su posición en la oración): “Cuando sos chiquilina nomás luego lo que te gusta esa cosa, porque tenés tu candidato, y si no tenés sique querés tener” (p. 64-65). Por su parte los atenuadores “nomás” y “un poco” multiplican sus contextos de aparición de modo sorprendente, como se puede ver por el ejemplo recién citado y por “Atendeme-na un poco un rato” (p. 65).

Estos ejemplos son un recordatorio de que, además de constituir también una frontera movediza que penetra en las provincias del Noroeste de Argentina (Formosa, Chaco, Misiones, Corrientes), Paraguay es el origen histórico de la variedad rioplatense, ya que de Asunción partió Juan de Garay, acompañado por una escolta mayoritariamente de mestizos, para fundar Corrientes y, por segunda y definitiva vez, Buenos Aires. Otras expresiones destacadas en cursiva, típicas de los

registros más coloquiales y familiares del rioplatense (“todo mal”, “pido”, “envido”, “verdad y consecuencia”), revelan más de ese parentesco sostenido presente en la lengua y casi olvidado en la historia.

### **Las(s) frontera(s)**

El recorrido a través de las “sustancias” que flotan en el guiso de *Xirú* bajo la forma de palabras subrayadas nos permite ensayar algunas reflexiones. En la visión estructuralista deudora de Saussure la lengua es un *sistema*. Esta concepción supone un conjunto solidario de elementos de cualquier orden que adquieren su valor por vía negativa, solo en la medida en que se oponen a otro(s). Las oposiciones entre los elementos establecen los límites o las fronteras que los transforman en “auténticas” categorías y sobre esas delimitaciones se erige el sistema global. Esta visión de la lengua, como se sabe, es transferida a otros dominios culturales a partir de la ambiciosa noción de *semiología*, que multiplica por doquier los *signos* en tanto entidades positivas y negativas a la vez. En la noción de sistema, pues, se destaca la importancia del límite o frontera. Sin embargo, esos límites quedan desarticulados en el caso de *Xirú*, ya que ninguna voz narrativa aparece como completamente representativa ni consigue imponerse sobre las otras. Eso se advierte en el sistema pronominal, clave en la apropiación del sistema lingüístico que caracteriza a la enunciación, según Benveniste (1995). La subjetividad del “yo” a menudo se diluye: va bajando el volumen hasta convertirse en un susurro apenas audible, en un “nos” subrepticio que recuerda inesperadamente que hay un narrador (p. 60), o en un “yo” anónimo que ni siquiera se identifica (p. 65 y 81). Dentro de esa “confusión”, sin embargo, se reconoce el tenue predominio de una voz narrativa, la de Miguel, que –según afirma sobre sí mismo– no sabe guaraní y que –según observamos– se expresa en un castellano relativamente estándar, letrado (aunque, en ciertos diálogos, pueda

salpicarse de palabras y gramática guaraní). La de Miguel es una voz obsesionada por la voz: “A veces creés que sabés lo que tenés que decir, pero no sabés cómo”, “tu tardía voz de gallito”; “de nada sirve florear sus frases con imágenes ni figuras porque con o sin ellas algún compositor profirió la misma angustia... Él no quiere tragarse las repeticiones, las infinitas variaciones, porque aprendió que tiene que ser joven, que tiene que ser genio y profesar la originalidad en sus invenciones” (p. 68-69). Pese al predominio de su voz, a lo largo del libro, Miguel no es solo “yo”, sino también “vos” (i.e., alguien que es hablado o que se habla a sí mismo: pp .67-68) y a veces “él” (p. 69) y otras veces solo se lo percibe en diálogos con otros personajes (p. 64). También son “vos” Gabriel y María, personajes relevantes pero más desdibujados. Acaso, apelando a una vieja categoría podríamos considerarlos *deuteragonistas*. En otras ocasiones, si bien se utiliza una tercera persona narrativa, la perspectiva de la narración hablante se ancla en ciertos personajes clave, como es el caso con Antonio y Silvio. El último fragmento de Miguel (el “yo” narrador más “persistente” de *Xirú*, como queda dicho) se refiere, precisamente, a la noción de frontera: “yo no invento, no soy un engañador. El vicio de exagerar puede ser propio de este cuentero, pero la mentira está distante de mí, y yo... Yo no he cruzado esa frontera. Esa no” (p. 102). Miguel se reconoce, así, como un narrador (trans)fronterizo y la única frontera que reconoce es engañosa: la paradoja esencial de la literatura es que desdibuja (reduce al absurdo) la oposición entre “verdad” y “mentira”: es la condición de la ficcionalidad. Todas las demás fronteras, dice Miguel, han sido violadas, incluidas las físicas, las naturales, las culturales, las lingüísticas.

Es por eso que el vocabulario estructuralista (“sistema”, “oposición”, “valor”, “límites”, “categoría”) resulta radicalmente inapropiado para describir *Xirú*. Los fragmentos que lo componen conforman un *antisistema*: no hay territorios delimitados o demarcados; nada se opone a otra cosa, al menos frontalmente. Las fronteras entre los

fragmentos narrativos, las variedades e inclusive las voces de los personajes son difusas, fluctuantes y están mal “patrulladas”: no hay por lo tanto categorías claras que reconocer. Más bien, predominan las migraciones, los cruces, los contrabandos, los tráficos y el resto de los eventos “trans-”: transferencias, transmisiones, transformaciones, transmutaciones, transposiciones, traspasos... El resultado es mezclado, mixto, impuro, contaminado, adulterado, degenerado: un guiso “jopará” que no respeta ninguna receta.

### **La(s) literatura(s)**

*Xirú* es un texto literario lingüísticamente fronterizo, narrativamente fronterizo: lo verificamos hasta en las varias grafías que lo componen. Hay por lo menos tres, como tres son las lenguas a las que se apela para contar: el castellano, el portugués y el guaraní, como si *Xirú* aconteciera en Foz do Iguaçu, en Puerto Iguazú o en Ciudad del Este. Y por eso decimos *triborder*: triple grafía, triple lengua, triple-frontera. Triplicidades –nada dantescas, por cierto– que arman una región hecha de pedazos, de fragmentos; de esos mismos fragmentos que confeccionan el texto de Cabrera. De hecho, *Xirú* podría remitir a la imagen de un rompecabezas, pero en un rompecabezas las piezas encajan unas con otras, tienen continuidades de formas y colores y permiten recomponer la imagen fragmentada, y, con ella, una racionalidad determinada, un sentido delimitado. En *Xirú* hay más bien un gran mural quebrado en mil pedazos (por ejemplo, como resultado de un fenomenal estallido), que ya no podrá reconstruirse, porque los fragmentos se perdieron, no encajan unos con otros, cambiaron de forma y de textura o perdieron su color original, porque el calor los modificó o los fundió. Ese conjunto de fragmentos heterogéneos (i.e., un conjunto que no forma sistema) es lo que sugiere *Xirú*.

Entonces, la de Cabrera es una textualidad que nos dice, enfática, que no existen textos originales, tampoco lenguas nacionales puras

–menos en nuestra América–, sino que hay puros contra-bandos; que leer *Xirú* es moverse entre fronteras culturales, que ese movimiento implica traducciones permanentes, y que traducir es una operación política de lectura. Es un espacio donde se reafirma también el derecho a la reescritura, a la resignificación, a la “deformación”.

Una textualidad como *Xirú* en nuestra América tiene su tradición. Queremos decir que no constituye ninguna novedad en el ámbito latinoamericano. Dentro de esa institución (una y múltiple) que llamamos Literatura Latinoamericana tenemos infinidad de textos en los que se da una alternancia de idiomas, como sucede en las crónicas andinas: Guaman Poma, Pachacuti Yamqui, Molina “el Cusqueño”, en las novelas y en la poesía de José María Arguedas o en las textualidades de Roa Bastos, entre otros ejemplos. El hibridismo lingüístico es uno de los rasgos constitutivos de no pocos textos “alternativos”. Ese hibridismo, que es constitutivo de *Xirú*, se nutre de todas las situaciones o productos de los procesos de interacción lingüística: no sólo del bilingüismo y de la diglosia, sino también de todos los lenguajes que se crean en el roce entre idiomas europeos y autóctonos. Para la alternancia de dos o más idiomas, existen varios precedentes en la comunicación oral, como por ejemplo los cantos bilingües quechua/castellano (o la conversación entre individuos bilingües con dominio de dos idiomas): “Tukuy runan willawarqan [Toda la gente me dijo] / todo lo tuve por cuento, / saqiriwanaykitaq [que tú me abandonarías], / jamás yo pensé por cierto” (Escobar, 1981: p. 113). Podríamos decir que *Xirú* es una narrativa tricultural o “narrativa de la transculturación” (Rama, A. 1980) porque crea la ilusión de una “oralidad escrita” o de una “escritura oral” que sigue los ademanes de Arguedas en Perú, de Rulfo en México y de Roa Bastos en Paraguay: tres escritores, entre otros, que configuran una “literatura alternativa escrita” (Lienhard, 1992). Allí podemos situar *Xirú*, que se inscribe en los márgenes de la cultura escritural hegemónica, márgenes en permanente desborde hacia las culturas

orales. Y de hecho, en el texto de Cabrera, la presencia de fragmentos enteros de discurso oral sirve para señalar la presencia de una cultura oral-popular y, también, cierto arraigo popular del escritor. Algunos pasajes del texto son reelaboraciones escriturales de fragmentos orales que el mismo Cabrera ha recolectado con un grabador y esto hace de *Xirú* una obra literaria escrita, pero basada (al menos parcialmente) en tradiciones orales. En este sentido, podemos decir que Cabrera es un representante de una narrativa paraguaya híbrida que intenta fundir la tradición oral guaraní con los vehículos expresivos ofrecidos por la cultura dominante escrita. Para precisar, *Xirú* reproduce la característica principal de la escritura alternativa porque hace suya una formación de tradición occidental (la literatura, podemos decir en términos muy generales) para elaborar el discurso de sectores sociales “marginados”: el de ciertas sociedades periféricas. Las prácticas simbólicas, rituales y narrativas de estos sectores predominantemente orales constituyen un “texto” que habita de varios modos en el intertexto de la narración escrita de *Xirú*. Y lo que facilita la recepción puramente “occidental” de los textos es el hecho de que el “dueño de la escritura” (el escritor) posee el dominio de su tradición, pero no por eso la presencia del “depositario del discurso oral” deja de repercutir en los entramados profundos de la narración que Cabrera entrama.

Hibridismos, fragmentos, des-homogeneidades, que verificamos en cuanto al género, a los temas y al foco narrativo de *Xirú*. En cuanto al género, los fragmentos del texto no se definen ni entre la poesía y la prosa, ni entre la novela, la nouvelle o el cuento (incluyendo las variantes populares y orales). Tampoco en el nivel conceptual *Xirú* tiene un tema definido: hay obsesiones individuales y sociales que se van entreverando oscuramente, sin decantarse en favor de un tema, un narrador, una voz o un punto de vista. Esta “indefinición” llega al paroxismo en el plano lingüístico: hay haces de tonos, registros, lenguas, dialectos (variedades, en suma) que están en permanente estado de roce. Desde el punto de vista temático los fragmentos re-

cuperan leyendas, sueños, pesadillas, discursos, películas, canciones, el tema de la homosexualidad (en este sentido, podríamos decir que *Xirú* en las fronteras de la literatura paraguaya sigue una protosenda abierta por la literatura de Carlos Colombino/Esteban Cabañas o la poesía de Osvaldo Salerno). Inflexiones que, cristalizadas en recortes de géneros diversos, conjugan ambiguamente lo personal (la sexualidad, el deseo, la amistad) y lo social (la violencia, el conflicto social, la sojización de las de la tierra, además de tradiciones y leyendas populares). Desde el punto de vista narrativo, hay un rechazo tácito del dispositivo que postula que lo “normal” (o “naturalista”) es la perspectiva excluyente de un único narrador, homogéneo y monolingüe. Tampoco hay una perspectiva unívoca; al revés, hay una multiplicidad de visiones. Ese “ojo” demasiado movedizo nos obliga a cambiar constantemente no solo de tema, sino también de posición, de cercanía al objeto, de planos, de luces y sombras.

Al respecto dos notas teóricas a manera conclusiva. La primera es que las categorías reflexivas europeas no son útiles para entender cabalmente el mundo latinoamericano (lo sabemos pero no por eso hay que dejar de señalarlo). Y la segunda, que en los territorios transfronterizos todos tienen el derecho por igual a la palabra (literaria) y a la condición narrante.

## Bibliografía

AVELLANA, Alicia. *El español de la Argentina en contacto con lenguas indígenas: un análisis de las categorías de tiempo, aspecto y modo en el español en contacto con el guaraní, el toba (qom) y el quechua en la Argentina*. LINCOM Studies in Romance Linguistics 71. Munich: Lincom Europa, 2012.

AVELLANA, Alicia; KORNFELD, Laura. “Variación lingüística y gramática: el caso del español de la Argentina como lengua de contacto”. *RASAL Lingüística*, Buenos Aires, n. 1/2, p. 25-50, 2009.

AVELLANA, Alicia; KORNFELD, Laura. “Así lo que me gusta: notas sobre la interfaz sintaxis-pragmática en el español paraguayo”. *Verba* (Anuario Galego de Filoloxía), Santiago de Compostela, n. 43, p. 83-111, 2016.

- BENVENISTE, Émile. *Problemas de Lingüística General II*. México: Siglo XXI, 1995.
- CABRERA, Damián. *Xirú*. Asunción: Ediciones de la Ura, 2012.
- CARBONE, Rocco. *Putos de fuga.ar*. Diversamente deseante en Paraguay. Los Polvorines: Universidad Nacional de General Sarmiento, 2017.
- ESCOBAR, Gloria y Gabriel. *Huaynos del Cusco*. Cusco: Garcilaso, 1981.
- LIENHARD, Martín. *La voz y su huella*. Escritura y conflicto étnico-cultural en América Latina 1492-1988. Lima: Editorial Horizonte, 1982.
- LUSTIG, Wolf. "Mba'éichapa oiko la guarani? Guarani y jopará en el Paraguay". *Papia* - Revista Brasileira de Estudos do Contato Linguístico, São Paulo, v. 4, n. 2, p. 19-45, 1996.
- RAMA, Ángel. *Transculturación narrativa en América Latina*. Ciudad de México: Siglo XXI, 1992.
- ROMAINE, Suzanne. *El lenguaje en la sociedad: una introducción a la sociolingüística*. Barcelona: Ariel, 1996.
- ROMAN, Ever, "Xirú o la literatura del coloniaje contemporáneo". Disponible en: <http://barcoborracho1871.blogspot.com.ar/2013/02/xiru-o-la-literatura-del-coloniaje.html>. Consultado el: 8 jul. 2019 (2013).